A REFORMING Catholic Confession

FIRMA LA CONFESIÓN

Navegación de palanca

— Una confesión católica reformadora —

Una declaración de fe "meramente protestante" para conmemorar el 500 aniversario de la Reforma

LA CONFESIÓN CATÓLICA REFORMADORA
LO QUE NOSOTROS, PROTESTANTES DE DIVERSAS IGLESIAS Y TRADICIONES TEOLÓGICAS, DECIMOS JUNTOS

"Creemos..."

DIOS TRINO

Que hay un Dios, infinitamente grande y bueno, creador y sustentador de todas las cosas visibles e invisibles, la única y verdadera fuente de luz y de vida, que tiene vida en sí mismo y vive eternamente en luz gloriosa y amor soberano en tres personas – Padre , Hijo y Espíritu Santo (Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14): coiguales en naturaleza, majestad y gloria. Todo lo que Dios hace al crear, sostener, juzgar y redimir al mundo refleja quién es Dios, aquel cuyas perfecciones, incluidos el amor, la santidad, el conocimiento, la sabiduría, el poder y la justicia, han sido reveladas en la historia de la salvación. Dios se ha propuesto libremente desde antes de la fundación del mundo elegir y formar un pueblo para sí mismo que sea su posesión más preciada (Deut. 7:6), para alabanza de su gloria (Ef. 1:3-14).

SAGRADA ESCRITURA

Que Dios ha hablado y sigue hablando en y a través de la Escritura, única regla y autoridad infalible y suficientemente clara para la fe, el pensamiento y la vida cristianos (sola scriptura). Las Escrituras son la Palabra inspirada e iluminadora de Dios en las palabras de sus siervos (Sal. 119:105), los profetas y apóstoles, una autocomunicación llena de gracia de la propia luz y vida de Dios, un medio de gracia para crecer en conocimiento y santidad. Se debe creer en la Biblia en todo lo que enseña, obedecer en todo lo que manda, confiar en todo lo que promete y reverenciar en todo lo que revela (2 Tim 3:16).

SERES HUMANOS

Que Dios comunica su bondad a todas las criaturas, pero en particular al ser humano, a quien ha hecho a su imagen, tanto varón como mujer (Gén. 1,26-27), y por consiguiente que todos los hombres, mujeres y niños tienen sido concedido gentilmente con dignidad inherente (derechos) y vocación creatural (responsabilidades).

CAÍDA

Que la bondad original de la creación y de la criatura humana ha sido corrompida por el pecado, es decir, la elección contraproducente de los primeros seres humanos de negar al Creador y el orden creado siguiendo su propio camino, violando la ley de Dios para la vida (Rom. 3:23). Por desobediencia al legislador, Adán y Eva incurrieron en desorden en lugar de

orden (Rom. 8:20-21), condenación divina en lugar de aprobación, y muerte en lugar de vida para ellos y sus descendientes (Sal. 51:5; Rom. (5:12-20).

JESUCRISTO

Que Jesucristo es el Hijo eterno de Dios hecho hombre para nosotros y nuestra salvación (Juan 3:17), el único Mediador (solus Christus) entre Dios y la humanidad (1 Tim. 2:5), nacido de la virgen María, la Hijo de David y siervo de la casa de Israel (Rom. 1:3; 15:8), una sola persona con dos naturalezas, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Vivió una vida plenamente humana, habiendo entrado en el desorden y el quebrantamiento de la existencia caída, pero sin pecado, y en sus palabras, hechos, actitud y sufrimiento encarnó la comunicación libre y amorosa de la propia luz (verdad) y vida (salvación) de Dios.).

LA OBRA EXPIATORIA DE CRISTO

Que Dios, que es rico en misericordia para con los que no lo merecen, ha hecho provisión llena de gracia para las malas acciones, la corrupción y la culpa humana, provisional y tipológicamente a través del Templo de Israel y las ofrendas por el pecado, y luego definitiva y gloriosamente en el don de Jesús, una vez por todas suficiente y muerte perfecta en sacrificio en la cruz (Rom. 6:10; 1 Ped. 3:18) en el templo de su carne humana (Heb. 10:11-12). Al morir en nuestro lugar, reveló el amor de Dios y defendió su justicia, eliminando nuestra culpa, venciendo los poderes que nos mantenían cautivos y reconciliándonos con Dios (Isaías 53:4-6; 2 Corintios 5:21; Col. (2:14-15). Es enteramente por gracia (sola gratia), no por nuestras propias obras o méritos, que hemos sido perdonados; es enteramente por la sangre derramada de Jesús, no por nuestro propio sudor y lágrimas, que hemos sido limpiados.

EL EVANGELIO

Que el evangelio es la buena noticia de que el Dios trino ha derramado su gracia en la vida, muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesucristo, para que por su obra tengamos paz con Dios (Rom. 5:1) . Jesús vivió en perfecta obediencia, pero sufrió todo lo que los pecadores merecían para que los pecadores no tuvieran que buscar su propia justicia, confiando en sus propias obras, sino más bien a través de la confianza en él, ya que el cumplimiento de las promesas de Dios podía justificarse solo por la fe (sola fide) para ser coherederos con él.

Cristo murió en lugar de los pecadores, absorbiendo la paga del pecado (Rom. 6:23), de modo que aquellos que se confían a él también mueren con él al poder, la pena y (eventualmente) la práctica del pecado. Cristo resucitó como primogénito de una creación renovada y restaurada, para que aquellos a quienes el Espíritu une a él en la fe sean resucitados y creados en él una nueva humanidad (Ef. 2:15). Renovados a imagen de Dios, pueden vivir su vida en ellos. Uno con Cristo y vivificado en aquel que es el único fundamento de la salvación, los pecadores son reconciliados con Dios: hijos de la promesa justificados, adoptados, santificados y eventualmente glorificados.

LA PERSONA Y OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, la presencia personal invisible pero activa de Dios en el mundo, que une a los creyentes a Cristo, regenerándolos y haciéndolos nuevas criaturas (Tit. 3:5) con corazones orientados a la luz y vida del reino de Dios y a la paz y la justicia en la tierra. El Espíritu habita en aquellos a quienes da vida con Cristo, mediante la fe los incorpora al cuerpo de Cristo y los conforma a la imagen de Cristo para que puedan glorificarlo a medida que crecen en conocimiento, sabiduría y amor hasta una santidad madura, la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). El Espíritu es la luz de la verdad y el fuego del amor que continúa santificando al pueblo de Dios, impulsándolo al arrepentimiento y a la fe, diversificando sus dones, dirigiendo su testimonio y fortaleciendo su discipulado.

LA IGLESIA

Que la Iglesia una, santa, católica y apostólica es la nueva sociedad de Dios, primicia de la nueva creación, toda la compañía de los redimidos a través de los siglos, de la cual Cristo es Señor y cabeza. La verdad de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo, es el fundamento firme de la iglesia (Mat. 16:16-18; 1 Cor. 3:11). La iglesia local es a la vez embajada y parábola del reino de los cielos, un lugar terrenal donde se hace su voluntad y él ahora está presente, existiendo visiblemente en todas partes dos o tres se reúnen en su nombre para proclamar y difundir el evangelio en palabras y obras de amor. y obedeciendo el mandato del Señor de bautizar a los discípulos (Mateo 28:19) y celebrar la Cena del Señor (Lucas 22:19).

BAUTISMO Y CENA DEL SEÑOR

Que estas dos ordenanzas, el bautismo y la Cena del Señor, que algunos entre nosotros llamamos "sacramentos", están ligadas a la Palabra por el Espíritu como palabras visibles que proclaman la promesa del evangelio, y así se convierten en lugares donde los destinatarios encuentran la Palabra nuevamente. El bautismo y la Cena del Señor comunican la vida en Cristo a los fieles, confirmándolos en su seguridad de que Cristo, don de Dios para el pueblo de Dios, es efectivamente "para nosotros y nuestra salvación" y nutriéndolos en su fe. El bautismo y la Cena del Señor son puntos focales físicos para las ideas clave de la Reforma: los dones de Dios (sola gratia) y la fe que capta su promesa (sola fide). Son expresiones tangibles del evangelio en la medida en que representan vívidamente nuestra muerte, resurrección e incorporación al cuerpo de Jesús ("un pan... un cuerpo" – 1 Cor. 10:16-17), presentando verdaderamente a Cristo y la reconciliación que logró. En el cruce. El bautismo y la Cena del Señor fortalecen a los fieles al recordar, proclamar y sellar visiblemente la misericordiosa promesa del perdón de los pecados y la comunión con Dios y con los demás mediante la sangre pacificadora de Cristo (1 Cor. 11:26; Col. 1: 20).

VIDA SANTA

Que al participar en el bautismo y la Cena del Señor, así como en la oración, el ministerio de la Palabra y otras formas de adoración corporativa, crezcamos hacia nuestra nueva realidad como pueblo de Dios, una nación santa (1 Ped. 2:9, 10).), llamados a revestirnos de Cristo mediante el Espíritu que mora en nosotros. Es a través del poder vivificante del Espíritu que vivimos en imitación de Cristo como sus discípulos, individual y colectivamente, un sacerdocio real que proclama sus excelentes obras y ofrece nuestros cuerpos como sacrificios espirituales en la adoración correcta de Dios y el servicio sacrificial al mundo a través de obras. de amor, de compasión por los pobres y de justicia para los oprimidos, dando siempre, en todas partes y a todos, sabio testimonio del camino, la verdad y la vida de Jesucristo.

ÚLTIMAS COSAS

Que en el tiempo y la manera de Dios, Cristo resucitado y ascendido corporalmente regresará visiblemente para consumar el propósito de Dios para todo el cosmos a través de su victoria sobre la muerte y el diablo (1 Cor. 15:26). Él juzgará al mundo, condenando a cualquiera que persista en la incredulidad a un destino eterno apartado de él, donde su vida y su luz ya no existirán. Sin embargo, preparará a su pueblo como una novia para la cena de las bodas del

Cordero (Apoc. 19:7-9), dando descanso a los corazones inquietos y vida a los cuerpos glorificados (1 Cor. 15:42-44; Fil. 3: 21) mientras se regocijan en gozosa comunión con su Señor y se deleitan en el cielo nuevo y la tierra nueva (Apocalipsis 21:1-2). Allí reinarán con él (2 Tim. 2:12; Apoc. 22:5) y lo verán cara a cara (1 Cor. 13:12; Apoc. 22:4), para siempre absorto en asombro, amor y alabanza. .

Soli Deo Gloria!

Parte II – La Explicación >>

UNA CONFESIÓN CATÓLICA REFORMADORA. © 2024